

TOMÁS DE AQUINO, COMENTADOR DE SAN PABLO

[ST. THOMAS ACQUINAS, COMMENTATOR OF ST. PAUL]

LEO ELDERS

SUMARIO: 1. LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO. ORDEN Y DIVISIONES. 2. LA RELACIÓN PERSONAL DE TOMÁS CON SAN PABLO. 3. EL EPÍGRAFE DEL COMENTARIO DE LAS CARTAS INDIVIDUALES. 4. LA EXÉGESIS DOCTRINAL DE SANTO TOMÁS. 5. CONCLUSIÓN.

Resumen: Durante bastante tiempo los comentarios de Santo Tomás a las cartas de San Pablo se han considerado uno de los textos menos originales del Aquinate. Sin embargo, un estudio atento de estos comentarios descubre un orden teológico en el comentario, una atención a la lógica interna de cada una de las cartas, y, sobre todo, una perspectiva que tiene se atiene al texto, pero que no descuida en ningún momento la unidad de la Sagrada Escritura. Esto se percibe en los epígrafes con los que comenta los textos y en los textos de otros libros que invoca en los comentarios. Santo Tomás une en su comentario la exégesis doctrinal con la atención a la argumentación del texto, la ciencia y la fe, la exégesis teológica y la edificación espiritual.

Palabras clave: San Pablo, Santo Tomás, Exegeis doctrinal.

Abstract: For a long time the commentaries of St. Thomas on the letters of St. Paul have been considered the least original of his writings. However, a careful study of these commentaries reveals a theological perspective in the commentary, attention to the internal logic of each of the epistles, and, above all a perspective that adheres to the text but that does not at any moment disregard the unity of Sacred Scripture. This is perceived in the sections that comment on the text and the text of other books that are cited in those commentaries. In his commentaries, St. Thomas unites doctrinal exegesis with attention to the argumentation of the text, science and faith, theological exegesis and spiritual edification.

Keywords: Saint Paul, Saint Thomas, Doctrinal exegesis.

En el siglo de Santo Tomás la tarea principal de un maestro *in Sacra Pagina* era la de impartir cotidianamente lecciones sobre la Sagrada Escritura. Por eso existen comentarios de Tomás sobre gran parte de la Biblia: Isaías, el libro de Job, los Salmos, los Evangelios según San Mateo y San Juan y todas las cartas de San Pablo. En el pasado la obra exegética del Angélico no ha sido estudiada mucho. En su artículo «San Tommaso» de la *Enciclopedia Cattolica Italiana*, Cornelio Fabro ni siquiera menciona estos textos. Arias Reyero, que consagró su tesis doctoral a su estudio, considera los comentarios como la parte menos original de la obra del Doctor Común¹. Afortunadamente en los últimos 50 años la escuela de Santo Tomás se ha interesado cada vez más por estos escritos. La señal para esta recuperación fue dada por el Papa Pío XII en una alocución a los profesores y estudiantes del Angelicum, el 14 enero de 1958: «Según el Doctor Común, dijo el Papa, los argumentos propios de la sagrada doctrina se extraen de los documentos de la Sagrada Escritura canónica... puesto que nuestra fe se basa en la revelación hecha a los apóstoles y a los profetas que han escrito los libros canónicos y no en alguna otra revelación, si la hay, hecha a doctores privados. Tomás siempre ha aplicado esta enseñanza. Efectivamente, sus comentarios sobre los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, y en primer lugar sobre las cartas de San Pablo, se distinguen por una profundidad, delicadeza y discernimiento tan grandes, que pueden ser contados entre las obras teológicas mayores del Santo. Se estima que proveen precisamente a estas obras de un importante complemento bíblico»².

Se puede añadir que esta ligazón con la Sagrada Escritura vale también para la *Suma de teología*. La base y el punto de partida de la exposición doctrinal que se presenta en los artículos son los argumentos *Sed contra*, que se toman, si es posible, de la Biblia.

Ahora bien, esta falta de interés por los comentarios en el pasado es comprensible: son menos sistemáticos, la filología bíblica en la época del Santo estaba todavía en su infancia, y ciertas etimologías que proponía nos pueden hacer sonreír³. Tomás mismo no sabía griego ni hebreo,

1. *Thomas von Aquin als Exeget*, Einsiedeln 1971, 26.

2. Alocución del 14 enero de 1958: *AAS* 50 (1958) 151-152.

3. Un ejemplo: en *1 Cor*, c. 14, v. 1, §811, escribe que *profeta* puede ser derivado de *phanos*. En todo caso, las explicaciones están siempre al servicio de la exposición doctrinal.

y el método que empleaba era sobre todo analítico y doctrinal y no filológico-histórico.

Por otro lado se reconoce ahora que precisamente los comentarios sobre las cartas de San Pablo proveen de un complemento magnífico a la teología sistemática de la *Suma de teología* en cuanto muestran la dimensión eclesial y espiritual de la doctrina. Afortunadamente en los últimos años el interés por ellos ha ido creciendo. Han sido ya publicadas magníficas ediciones de algunos comentarios y también colecciones de estudios⁴.

Para abordar el estudio de los comentarios sobre las epístolas de San Pablo, conviene notar que para Tomás era importante descubrir un orden en los textos bíblicos. El texto *Hic est liber*, que junto con la alocución *Rigans montes* parece ser parte de su lección inaugural como *Magister in Sacra Pagina* en la Universidad de París, presenta una división esquemática de los libros de la Biblia según su contenido. En cuanto al Nuevo Testamento, Tomás recuerda a sus lectores que éste ordena a los hombres a la vida eterna más por la gracia que por los preceptos (como lo hacía el Antiguo Testamento). Se divide en tres partes: el origen de la gracia —los Evangelios—, el poder de la gracia —las cartas de San Pablo—, y las obras de esta gracia: en el comienzo de la historia de Iglesia (los *Hechos*), en el desarrollo de las comunidades (las *epístolas pastorales*) y en el cumplimiento (el *Apocalipsis*, que resume todo el contenido de la Sagrada Escritura describiendo la vida gloriosa cuando la Iglesia como la esposa de Cristo es introducida en su morada celestial). Se nota la importancia del método de la división que estaba en uso en la enseñanza universitaria de la época. La división y las subdivisiones subsiguientes nos pueden parecer a veces artificiales, pero tienen una gran ventaja: obligan al lector a tener presente el contenido de toda una carta, muestran cómo el tema se inserta en el conjunto del pensamiento del Apóstol, y, sobre todo, desvelan un orden muy profundo de los argumentos

4. Les Éditions du Cerf, París, han publicado las traducciones (por J.-É. STROOBANT DE SAINT-ELOY, O.S.B.) de los comentarios sobre los Salmos, las Cartas a los Romanos, 1 y 2 Corintios. M. DAUPHINAIS y M. LEVERING editaron *Reading John with St. Thomas Aquinas*, Washington 2005. Th.G. WEINANDY, D.A. KEATING y J.P. YOCUM publicaron *Aquinas on Scripture. An Introduction to his Biblical Commentaries*, London-New York 2005, donde se examinan los comentarios a varias cartas de San Pablo. Los Benedictinos de Fontgombault preparan una edición en francés del comentario sobre Isaías.

y textos: orden que no puede faltar, a pesar de la apariencia de que a veces San Pablo desarrolla un tema saltando de un argumento a otro, porque Dios, el autor principal del texto sagrado, dispone todo con orden⁵.

En relación al orden de los textos —un orden a veces escondido pero presupuesto por Tomás—, hay que mencionar también el tema de la unidad de las Escrituras. Repetidas veces Tomás escribe que todos los libros hablan de Cristo⁶. Los *Salmos*, dice, contienen la totalidad de la Biblia según *Deuteronomio* 4,6: «pues en ellos está vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos». Bajo los textos del Antiguo Testamento está escondido Cristo⁷. El Antiguo Testamento está ordenado al Nuevo y no a la inversa.

Como el tema de nuestro escrito concierne a los comentarios sobre las cartas de San Pablo, conviene mencionar con más detalle cómo Tomás ve la composición y la coherencia de ellas. No se sabe con certeza cuándo escribió estos comentarios. Puede ser que desde *1 Corintios XI* hasta *Hebreos* incluido sean la *reportatio* de Rainaldo de Piperno, fruto de la enseñanza de Tomás al *Studium* de Santa Sabina (1265-1268). Los textos apenas muestran el método estricto de instrucción, con argumentos *sed contra* y cuestiones, que se utilizaba en los comentarios para la enseñanza universitaria, de modo que esta manera de exponer estaría más de acuerdo con la mayor libertad, que Tomás podía gozar en la escuela superior de su orden en Roma⁸. En estos comentarios, las dificultades se presentan y resuelven en el comentario mismo, y no en cuestiones especiales, con objeciones y argumentos *sed contra*, añadidos al comentario. Sin embargo, el comentario a la *Carta a los Romanos* y la primera parte de *1 Corintios* podrían haber sido compuestos en Nápoles. La edición crítica *Leonina* derramará más luz sobre esta cuestión. En cuanto al texto latino comentado por Tomás, parece que el Angélico se sirvió de un texto común, tal vez influido por la tradición italiana⁹.

5. Cfr. *Sabiduría* 11,21: «Todo lo dispusiste con medida, número y peso», un texto citado repetidas veces por Tomás.

6. Véanse los proemios de los comentarios a la *Carta a los Romanos* y a los *Salmos*.

7. *In Evangelium Ioann.*, n. 860.

8. G. DAHAN, *Thomas d'Aquin. Commentaire de la Deuxième aux Corinthiens*, Introduction par Gilbert Dahan, Traduction par Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy, Paris 2005, xxiii.

9. Cfr. G. DAHAN, *Thomas d'Aquin. Commentaire de la Première Épître aux Corinthiens*, Introduction par Gilbert Dahan, Traduction et Tables par Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy, o.s.b., Paris 2002, xviii.

Con relación a las fuentes, hay que mencionar en primer lugar las (o la) *Glosas*. En los primeros años del siglo XII la escuela de Laon en Francia había coleccionado notas sobre los textos bíblicos de los Padres y de otros autores. Esta colección había sido revisada y completada. Alrededor de 1250 esta Glosa se llamaba en París la *Glosa ordinaria*. Tomás se refiere sobre todo a la *magna glossatura* de Pedro Lombardo que había comentado las cartas de San Pablo y los Salmos. Desde luego los Padres son citados con frecuencia, sobre todo San Agustín, San Jerónimo, Crisóstomo, Gregorio Magno y otros. Dionisio Areopagita está también presente, como igualmente Orígenes.

1. LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO. ORDEN Y DIVISIONES

Mientras que los Evangelios, dice Tomás, describen el origen de la gracia, las cartas de San Pablo nos proponen la doctrina sobre la gracia misma. Tomás lo ve de la manera siguiente:

- la gracia en sí considerada: es el tema de la *Carta a los Romanos*;
- la gracia en cuanto comunicada por los sacramentos: *1 Corintios*;
- en cuanto comunicada por los ministros de los sacramentos: *2 Corintios*;
- en cuanto excluye los sacramentos (ritos) superfluos (de la Ley Antigua): *Gálatas*;
- en sus efectos en la institución de la Iglesia: *Efesios*;
- en la confirmación y el desarrollo de la comunidad: *Filipenses*;
- en el combate contra los errores: *Colosenses*;
- en cuanto nos ayuda en las dificultades y los combates presentes: *1 Tesalonicenses*;
- en cuanto nos arma contra los sufrimientos futuros: *2 Tesalonicenses*;
- la instrucción de quienes gobiernan al pueblo que recibió la gracia: *1 Timoteo*;
- mostrando cómo los dirigentes de la comunidad sufren por el pueblo: *2 Timoteo*;
- y cómo deben reprimir el mal: *Tito*;
- o cómo los maestros deben comportarse frente a sus súbditos: *Filemón*;
- la gracia de la Cabeza de la Iglesia, Cristo: *Hebreos*.

Las divisiones prosiguen en el interior de cada epístola.

Un ejemplo del orden en el interior de una carta: Tomás divide la *Carta a los Romanos* en una primera parte que se compone del saludo, y, después, San Pablo trata de ganar el interés y la simpatía de los lectores, para pasar luego a la exposición del tema: la gracia que Cristo nos trae (a partir del c. 1, v. 16b). En esta primera parte, que comprende los capítulos 1b hasta el 11, muestra la maravillosa fuerza de esta gracia (que nos trae la liberación de los pecados y de la servidumbre de la Ley); luego trata del origen de la gracia, de la elección divina; de Israel por ahora no ha reconocido a Cristo, pero al que Dios no ha rechazado definitivamente. A partir del capítulo 12 el comentario muestra cómo actuar y obrar según esta gracia. Desde luego, estas secciones se subdividen según los temas que traten. Es sorprendente ver cómo el orden que resulta es bastante lógico, y nos permite tener presente toda la carta en una breve sinopsis.

Otro ejemplo es la división del contenido de *1 Corintios*. Pablo comienza con un saludo a la comunidad, para pasar en el versículo 10 a las instrucciones, a saber, primero a lo que concierne a toda la comunidad (los sacramentos de la Iglesia), luego a lo que concierne a algunos miembros. Pero limitar el tema de la carta a los sacramentos crea una dificultad, puesto que el capítulo 15 es una lección sobre la resurrección, aparte de que el capítulo 12 trata de los carismas. Tomás resuelve la dificultad de la manera siguiente: Pablo trata antes de los sacramentos como tales (es decir el bautismo, el matrimonio y la eucaristía), para discutir en seguida la *res sacramentorum*, las gracias significadas y contenidas en los sacramentos (caps. XII ss.) y finalmente aborda la *res significata sed non contenta*, a saber la gloria de la resurrección.

Este esfuerzo para descubrir un orden lógico-teológico entre las cartas y en el interior de cada una no significa que Tomás no tuviera interés en cuestiones de autenticidad, sino que, para él, el contenido y la aprobación por la Iglesia (la canonicidad) son determinantes. En su *Comentario del libro de Job* hace mención de las dudas sobre la cuestión si Job es una persona histórica, para concluir que saber esto no importa para la enseñanza del libro.

Pero continuemos con el estudio de los comentarios sobre las cartas de San Pablo.

2. LA RELACIÓN PERSONAL DE TOMÁS CON SAN PABLO

En cuanto a la relación personal de Tomás con el Apóstol, hay que notar que al lado de las numerosísimas citas de las cartas del apóstol en sus obras teológicas sistemáticas, Tomás menciona muy pocas veces la persona de Pablo. Cuando lo hace se refiere a la evaluación de los reproches hechos por Pablo a un San Pedro judaizante y a la cuestión de saber si, en el primer período de la Iglesia, la observación por los convertidos de las leyes y reglas del judaísmo constituía un pecado grave, como pensaba San Jerónimo. En el proemio del comentario sobre la *Epístola a los Romanos* cita a Jerónimo que dice que Saúl tomó el nombre de Paulus por respeto o amistad con el procónsul Sergius Paulus, que él había convertido a la fe. Pero Tomás prefiere la interpretación según la cual Saúl habría siempre tenido, además de su nombre judío el nombre romano de Paulus, por ser ciudadano del imperio romano, aunque no lo había utilizado antes de empezar su apostolado en el mundo greco-romano. Precisamente en el proemio a la *Carta a los Romanos* encontramos un gran elogio del Apóstol que es, escribe Tomás, un vaso de elección.

3. EL EPÍGRAFE DEL COMENTARIO DE LAS CARTAS INDIVIDUALES

Como veremos, Tomás añade como epígrafe a los libros de la Biblia que comenta una frase de la Escritura que expresa el contenido central y la importancia de cada uno. En la *Carta a los Romanos* el epígrafe es «Éste es para mí vaso de elección» (*Hechos* 9,15) y significa que Pablo ha sido preparado y modelado por Dios, que es como el oro radiante por su sabiduría, sólido por la caridad, decoroso por sus virtudes y que es un vaso lleno de Cristo. En sus epístolas se encuentra todo lo que es esencial para la vida humana, porque contienen casi la totalidad de la doctrina teológica¹⁰.

En referencia al argumento de *1 Corintios* (que, según Tomás, trata de los sacramentos que nos comunican la gracia), el epígrafe de esta carta es un texto de *Sabiduría* 6,22: «No os ocultaré mis misterios (= sacramentos)». *2 Corintios*, que según Tomás discute de los ministros de los

10. Proemio, §6.

sacramentos, es introducido por un texto de *Isaías* 61,6: «Vosotros seréis llamados sacerdotes de Yavé». Permítanme que cite unos ejemplos más de estos epígrafes: la *Carta a los Gálatas* que arguye que de ninguna manera esta iglesia local deba observar las leyes del Antiguo Testamento, es caracterizada por una frase de *Levítico* 26,10: «Habréis de sacar lo añejo para encerrar lo nuevo», y la *Carta a Filemón* tiene como aforismo *Eclesiástico* 33,31: «Si tienes un siervo, trátalo como a ti mismo». Según Tomás, *2 Timoteo* concierne a las dificultades y persecuciones que los ministros del Evangelio sufren y así el epígrafe es el versículo de *Génesis* 31,41: «He vivido devorado por el calor del día y por el frío de la noche». La *Carta a los Hebreos* expone y defiende la doctrina sobre Cristo como lleno de gracia, lo que un texto del *Salmo* 85,8 expresa así: «No hay señor en los dioses semejante a ti y nada hay que iguale tus obras». Para mí es una maravilla ver cómo Tomás sabe encontrar esas frases tan características para significar el contenido esencial de las diferentes *Epístolas*.

4. LA EXÉGESIS DOCTRINAL DE SANTO TOMÁS

La exégesis moderna se distingue por su orientación filológica e histórica, mientras que los doctores medievales buscaban en primer lugar la doctrina contenida en las palabras y las frases, y luego trataban de su aplicación a la vida moral y espiritual. Por tanto pasamos ahora al examen del contenido doctrinal de los comentarios. El *Super epistolam ad Romanos* consiste en una serie de breves lecciones de teología dogmática y moral, sobre la persona de Cristo, el conocimiento natural de Dios y de la ley moral, el misterio de la Encarnación, la relación entre la Ley Antigua y la Nueva, la predestinación y la elección de Israel y de los gentiles, la obra del Espíritu Santo, la conciencia, la libertad cristiana, los deberes de la caridad. Estas lecciones se distinguen por su claridad y doctrina perfecta, y son siempre ocasionadas por unas palabras o frases del texto de la Carta.

En el comienzo de su *Carta a los Romanos* San Pablo dice que Dios le ha llamado para predicar el Evangelio acerca de su Hijo, nacido de la descendencia de David según la carne, constituido¹¹ Hijo de Dios. Esta

11. En griego, *ὄρισεντο*"; en latín, *factus est*.

frase dio lugar a equívocos y así Tomás menciona y rechaza toda una serie de errores sobre la filiación de Cristo: los errores de Fotino (filiación adoptiva), Sabelio (no hay filiación en Dios; el Padre se encarnó), Arrio (Cristo ha sido creado). Otros errores son el nestorianismo y el monofisismo. Hay también maneras equivocadas de hablar, como decir que el hombre Jesús ha sido hecho Dios. Otros negaron que Cristo tenga una alma humana. La palabra *nacido* excluye el error de los maniqueos. Luego Tomás explica lo que es la predestinación y la fe: el asentimiento firme a lo que no se ve, ordenado por la voluntad. A continuación, trata las propiedades de la fe y muestra cómo se distingue la fe de la ciencia y de la opinión. El *habitus* de la fe llega a ser una virtud si está informado por la caridad.

Sigue todo un tratado sobre el conocimiento natural de Dios. En la lección 8, cap. 1, Tomás discute los vicios de los gentiles enumerados por Pablo: en general ellos están llenos de toda clase de inmoralidad. Pero, ¿cómo puede Dios, que da a cada uno según sus obras, imponer un castigo eterno por un solo pecado? La respuesta de Tomás es que por un pecado contra la caridad uno se excluye de la sociedad entre Dios y los hombres¹². En el capítulo tercero, Tomás comenta la tensión entre la fe y la ley. La ley de las obras concierne a las acciones exteriores, pero la ley de la fe es la ley escrita interiormente en nuestras almas. El hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. Por estas palabras, escribe Tomás, se excluye que las ceremonias del Antiguo Testamento justifiquen; tampoco justifican las obras según los preceptos morales, si falta la fe. Las obras deben ser consecutivas a la justificación. No se abroga la Ley, pues la fe en Cristo nos procura la ayuda de la gracia para cumplir los preceptos morales.

Un ejemplo de la precisión del comentario del Aquinate se encuentra en la lección sexta del capítulo quinto respecto al versículo 20: «se introdujo la Ley para que (*ut*) abundase el pecado». Tomás se refiere a la *Glosa* que presenta tres explicaciones de la frase:

1) *ut* no es un conjuntivo causal sino consecutivo: si una ley prohíbe algo, el deseo de alcanzarlo aumenta, y esto por tres razones: a) no tenemos un alto concepto de lo que está en nuestro poder, pero de-

12. Cap. 2, lección 2.

seamos lo que está puesto fuera de nuestro alcance; b) cuando la ley reprime ciertos afectos, estos llegan a ser más fuertes; c) lo que no está prohibido parece alcanzable en cualquier momento, pero lo prohibido, lo queremos en seguida;

2) *ut* tiene un sentido causal, a saber: conocemos mejor el mal que hacemos;

3) se dio la ley a fin de que el hombre conociera su flaqueza.

Entonces se plantea la cuestión: «¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?», es decir, de la inclinación a pecar. La respuesta viene en el capítulo octavo sobre la libertad gloriosa de los Hijos de Dios.

En su comentario Tomás subraya que la Ley Nueva no es llamada solamente una ley espiritual, sino también la Ley del Espíritu de vida que nos libra del pecado y de la muerte. La Ley del Espíritu, escribe Tomás, puede significar que la Ley es el Espíritu Santo que nos enseña lo que debemos hacer y nos impele a hacerlo, pero puede ser entendida también en el sentido en que Pablo habla del efecto del Espíritu Santo, es decir de la fe que obra por el amor. Aquí estamos frente a la doctrina tan típica de Tomás de la Ley Nueva como la gracia del Espíritu Santo¹³. Este comentario de Tomás es una interpretación magistral de la teología paulina de la gracia que ha sido aceptada por la exégesis moderna. En conexión con su interpretación de este pasaje Tomás advierte que la palabra *ley* tiene cuatro sentidos: la Ley Antigua, la ley natural, la ley del pecado (*fomes*) o la Ley Nueva¹⁴. Cuando San Pablo escribe que los que son movidos por el Espíritu Santo son hijos de Dios se refiere a que el Espíritu Santo nos dirige en cuanto nos ilumina interiormente y nos impele. Sin embargo, obramos en plena libertad¹⁵.

En el versículo 15 del capítulo 8, Pablo escribe: «no habéis recibido otra vez el espíritu de esclavos para recaer en el temor». Tomás explica qué puede significar el temor del que habla Pablo: a) un primer temor se refiere a un mal que es contrario a un bien temporal o corporal; b) otro es el temor que huye del mal contrario a la naturaleza humana: es el temor servil; c) hay un temor que huye del mal opuesto a un bien es-

13. Cap. 8, lección 1.

14. *Ibid.*, lección 1, §604.

15. *L.c.*, §635.

piritual, a saber el temor del pecado; d) finalmente, hay un temor del todo espiritual que no tiene miedo a nada a excepción de estar separado de Dios. Este temor es un efecto de la caridad. Pero el Espíritu Santo nos hace buscar a Dios y llamarle Abba. Ora en nosotros porque no sabemos lo que nos conviene. En conclusión, la magnífica libertad de los hijos de Dios permite evitar el pecado, vivir en paz, hacer el bien y experimentar la bondad divina, mientras esperamos la gloria futura. El gran beneficio que nos hace el Espíritu Santo es que todo concurra para nuestro bien. Todo lo que acontece en el mundo, nota Tomás, incluido el mal, se convierte en bien del universo, aunque el mal no llega siempre a ser un bien para la persona en que se halla. Lo de menor valor en el mundo está sujeto a las cosas de más valor. Puesto que los santos constituyen la parte más importante del universo, todo lo que ocurre respecto a ellos mismos o a otros se convierte en su bien¹⁶.

Del capítulo 9 hasta el 11 Pablo trata de Israel y de la salvación de los gentiles. El pueblo, que Dios ha elegido y privilegiado, ha rechazado a Cristo, quien había nacido de él. ¿Cómo explicar que Dios haya privilegiado a Israel? Tomás comenta la frase «Tendré misericordia de quien tenga misericordia», como sigue: Dios da sus dones a quines los merecen, pero el mérito, es decir el uso de la gracia, es también un efecto de la voluntad divina. Los actos de la voluntad humana dependen de Dios, «en quien vivimos, nos movemos y somos». Por eso no puede ser que los méritos posteriores al don de la gracia sean el motivo para que Dios muestre su misericordia, sino que lo es la sola voluntad divina. Aun así no se puede decir que Dios sea injusto, porque la justicia concierne a lo que se da por ser debido. Por misericordia Dios libra a unos, pero a otros no, sin ser injusto. Efectivamente San Pablo atribuye todo a la misericordia divina. Nuestro destino eterno depende de Dios que es misericordioso.

Sin embargo, el hombre es dueño de sus actos, pues Dios siempre mueve todas las cosas según su naturaleza. Así el hombre es movido de tal modo que, lo que quiere, lo quiere por su propia voluntad. La frase «Dios tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere le endurece», no hay que entenderla como si Dios fuese la causa del mal. Él lo permite¹⁷.

16. *L.c.*, §696.

17. Cap. 9, lección 3, §779-781.

Tomás no está satisfecho con esta explicación y añade otra¹⁸: Con respecto a las buenas acciones de los hombres Dios inclina la voluntad humana directamente al bien, pero en cuanto a las malas acciones, Dios propone algo al hombre, interior o exteriormente, que por sí conduce al bien, pero el hombre por una desviación perversa utiliza para hacer el mal. La respuesta, sin embargo, nos deja en la oscuridad. San Pablo ve la dificultad y añade: «Oh hombre, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios?». Dios salva a unos y permite que otros pequen para manifestar su misericordia o su justicia y hacer ostentación de la riqueza de su gloria.

No se pueden leer estos textos y los comentarios de Tomás sin quedarse fuertemente impresionado. Estamos delante del misterio divino, de nuestra total dependencia de la misericordia de Dios y lo inmerecido de la propia elección. Hay que pedir por los no creyentes, dice, para que sean salvados, pues la fe misma es un don de Dios¹⁹. En relación con esto Tomás caracteriza a Israel con estas palabras: «Han persistido en la figura y repudiado la verdad»²⁰.

En el comentario al capítulo 10, Tomás explica hasta qué punto la predicación y la fe son necesarias para ser salvado. En la época de los apóstoles la voz del Evangelio todavía no había llegado a todos. ¿Qué decir respecto de quienes no la oyeron? Son disculpados de su pecado de infidelidad, pero no son justificados y liberados de sus pecados. Pero si algunos de ellos hacen lo que está en su poder, el Señor proveerá enviándoles a un misionero (o una revelación interior). Desde luego, hacer lo que está en nuestro poder y convertirnos a Dios ya es obra de la gracia divina. La emulación entre judíos y cristianos gentiles se terminará al final de la historia gracias a la conversión de la mayor parte del pueblo elegido. «Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios, insondables son los juicios divinos».

Respecto al comentario sobre la *Primera Carta a los Corintios* podemos ser más breves porque falta el texto mismo de Tomás a partir del cap. 7,10b hasta el 10,33, que ha sido sustituido por un comentario de Pedro de la Tarentaise. La última parte de la carta es una *reportatio* de Reginaldo de Piperno. No se sabe si fue escrito en París o en Nápoles.

18. «Aliquid amplius videtur mihi in hoc esse intelligendum».

19. Cap. 10, lección 1, §814.

20. Cap. 9, lección 5, §810.

Según Tomás el contenido de la Carta concierne a la gracia de Cristo en su Cuerpo místico, en cuanto comunicado a nosotros por los sacramentos. Los problemas doctrinales constituyen lo esencial del comentario, que, sin embargo, presenta también unas indicaciones y reglas prácticas. Tomás no evita jamás las dificultades. Más arriba ya hemos hablado de la división de esta epístola. Consideremos unos pasajes del texto. Lo que escribe San Pablo en el primer capítulo sobre la sabiduría del mundo parece coloreado de pesimismo: Dios le ha enviado para predicar el Evangelio, pero no según la sabiduría de este mundo. Tomás explica que las diferentes ciencias y disciplinas tienen cada una su método, p. ej. no hay que emplear metáforas enseñando la metafísica. Enseñar según la sabiduría de la palabra no conviene al evangelio de la cruz, pero Tomás hace notar que se puede entender la sabiduría de la palabra (*logos*), como la de la razón. En esta interpretación hay que decir que la razón no puede por sus propias fuerzas conocer y proponer las verdades de la fe, pero puede prestar unos servicios. Respecto a este punto la *Glosa* de Pedro Lombardo excluía cualquier recurso a la filosofía. Pero Tomás nota que varios Padres presentaron la doctrina de la fe en hermosos textos, y se refiere a Jerónimo y Agustín, quienes «*sapienter et suaviter tractaverunt*». Por eso con «enseñar según la sabiduría de la palabra (*in sapientia verbi*)» Pablo quiere decir que uno no acepta lo que trasciende la ciencia humana. Pero, si las doctrinas de los filósofos contienen algo de verdadero, pueden ser utilizadas en el servicio de la fe.

En la tercera lección Tomás comenta la frase que dice que Dios ha hecho necedad la sabiduría de este mundo. Esta «sabiduría» dice Tomás es lo que los sabios de este mundo han elaborado contra la verdadera sabiduría de Dios. El problema señalado por San Pablo es el mismo del hombre occidental contemporáneo, que se burla de que el Todopoderoso se hubiera escondido en un niño desamparado y se hubiera sometido a manos de unos verdugos para morir en la cruz. La causa de este rechazo, escribe Tomás, es el apego que tienen a las cosas visibles y a la propia autonomía. Se podría llegar a conocer la sabiduría de Dios por la observación de las criaturas hechas por Dios, pero los hombres se han alejado de este camino. Quieren que toda doctrina sea juzgada según los criterios de su saber humano.

En cap. 2, v. 8 Pablo escribe que los príncipes de este mundo no sabían que Jesús era el Mesías. Crisóstomo, por contrario, dice que lo

sabían. Tomás sugiere que no lo sabían con certeza, porque su juicio estaba oscurecido por la envidia, y se expresa con moderación respecto a la responsabilidad de los judíos. En el versículo 14, Pablo habla del hombre animal que no percibe las cosas del Espíritu de Dios. Tomás explica que el hombre animal es quien juzga las cosas de Dios según lo que ha aprendido por los sentidos o según las inclinaciones de su apetito sensitivo. Para tal persona la fe es una locura. El hombre espiritual, por el contrario, tiene su inteligencia iluminada y su apetito ordenado.

Pablo compara, en el capítulo 3, la vida cristiana a la construcción de un edificio. Hay quienes lo construyen sobre el fundamento que es Cristo, usando madera, heno y paja, otros usan oro, plata y piedras preciosas. Tomás explica lo que significa la comparación con una profusión de textos bíblicos mostrando que vivía y pensaba con la Sagrada Escritura. Las cosas espirituales no son transitorias sino perpetuas. «Resplandece sin jamás oscurecerse la sabiduría» (*Sab* 6,12). «Todo el oro ante ella es un grano de arena y como el lodo es la plata ante ella» (*Sab* 7,9). «Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que la iguale» (*Prov* 3,15). Ahora bien, el oro, escribe Pablo, indica la contemplación y el amor por los que el hombre aspira a Dios, y Tomás lo ilustra con textos del *Cantar de los Cantares* y del *Apocalipsis*. La plata significa los actos con los que el hombre vive la fe en la caridad al prójimo. Las piedras preciosas, por su parte, simbolizan las obras virtuosas que son la decoración del alma, como se dice en el *Eclesiástico*. Por otra parte, las acciones con las que uno trata de adquirir bienes materiales son como paja (§156). Se puede también aplicar la comparación a la elaboración de la doctrina: sobre el fundamento de la fe, puesto por los apóstoles, se establece la buena doctrina que es como el oro y las piedras preciosas (§160).

En *el capítulo once* San Pablo escribe que es inevitable que haya disensiones entre los cristianos de Corinto. Tomás explica que la herejía consiste en que uno sigue su propio parecer, según lo que le gusta, ya no según la disciplina pública que nos ha sido comunicada de parte de Dios. Tal persona menosprecia la doctrina transmitida. La obstinación con la cual uno rehusa someterse al juicio de la Iglesia en cuestiones de la fe lo transforma en herético. Dios permite que haya herejías y dirige la malicia de los heréticos al bien de los fieles, p. ej. a la manifestación de

la verdad. Los heréticos ponen en duda muchas verdades, de modo que éstas sean examinadas cuidadosamente por la Iglesia²¹.

Las lecciones cuarta, quinta, sexta y séptima del comentario sobre este capítulo son una exposición magistral sobre el sacramento de la Eucaristía en que se discuten también varias cuestiones prácticas. Tomás nota que la cena del Señor es de toda la familia cristiana, y que Pablo se opone al individualismo de los Corintios, entre quienes unos acomodados hacían consagrar mucho vino, hasta salir ellos después medio ebrios. Santo Tomás explica cómo puede suceder esto: por la virtud de la consagración, las especies pueden subsistir sin sujeto, como si estuviesen en una sustancia; de la misma manera les es dado también poder obrar y padecer, como si tuviesen una sustancia²². Los sacramentos han sido instituidos en orden a la vida espiritual y por eso muestran una analogía con la vida del cuerpo, en este caso con el alimento. Por tanto, se ofrece este sacramento bajo las especies de pan y de vino que representan los alimentos de los hombres. El pan fortalece, el vino da alegría. El pan se hace a partir de muchos granos, como el vino de muchas uvas²³. Las dos especies significan también la muerte de Cristo. A diferencia de los demás sacramentos este sacramento no se realiza por el uso de la materia sino por su consagración. En seguida Tomás resuelve que Cristo puede estar presente bajo las especies solamente por la conversión de la sustancia de pan y del vino²⁴. La fracción de la hostia no afecta a Cristo.

Las palabras *Hoc est corpus meum*, como la forma de los otros sacramentos, no sólo significan algo, sino que lo efectúan. En cuanto a la fórmula de la consagración, Lucas emplea la misma que Pablo. Respecto a las variaciones en las palabras, no se puede emplear cualquier fórmula, sino que hay que tomar la que utiliza la Iglesia, que se remonta a la tradición de los apóstoles, antiguamente guardada secreta. El evangelista menciona las palabras del Señor en cuanto es necesario para el relato histórico, pero no con respecto a la celebración del sacramento²⁵. Las palabras *mysterium fidei* evocan que el sacrificio de Cristo ha sido prefi-

21. *In I Cor.*, c. 11, lección 4, §628.

22. Lección 4, §639.

23. Lección 5, §649.

24. Lección 5, §663.

25. Lección 6, §680.

gurado en todos los sacrificios del Antiguo Testamento²⁶. Al final, en la lección siete, encontramos indicaciones sobre el ayuno eucarístico y las condiciones de quienes desean recibir el sacramento. Quien se encuentra en el estado de pecado no posee la vida sobrenatural y así no puede pretender nutrirla por este sacramento. Pero sí se recomienda recibir el sacramento con frecuencia: *amor praefertur timori*²⁷.

Una breve frase sobre los dones espirituales, *capítulo 12*, v. 1, es el punto de partida de una explicación completa de los mismos de parte de Tomás, que trata con mucho detalle de los *carismas* y de las funciones diversas en la Iglesia, hasta el punto que se ha dicho que estos comentarios a las cartas de San Pablo constituyen el complemento necesario del tratado sobre las virtudes de la *Secunda Secundae*. Mientras que la exposición teológica de las virtudes es obligadamente analítica, en sus comentarios bíblicos Tomás muestra otra dimensión del actuar moral cristiano. En sus notas sobre la *Carta a los Romanos* indica cómo la vida moral debe ser un culto espiritual, en el comentario sobre *1 Corintios* subraya sobre todo la dimensión eclesial de las virtudes cristianas²⁸. A este respecto el profesor Pinckaers nota que en la literatura moderna se perfila una tendencia a oponer la Iglesia jerárquica a la Iglesia comunidad de los bautizados. Sin embargo, Tomás muestra la necesidad de mantener su complementariedad. Una multitud de ministerios no relacionados no constituye una comunidad, como tampoco una estructura de autoridad y de gobierno impuesta desde fuera puede constituir un cuerpo organizado. Para Tomás, como para San Pablo mismo, la desigualdad entre los miembros del Cuerpo Místico es del todo relativa. Las personas que cumplen tareas humildes son imprescindibles en su servicio a la Iglesia, como lo son los órganos más humildes del cuerpo humano, mientras que otros miembros sirven para perfeccionarlo y embellecerlo. Tomás añade una descripción circunstanciada del cariño muy particular que se debe a los humildes y a los débiles e imperfectos. La analogía con lo que pasa en nuestro cuerpo físico indica que los miembros de la Iglesia deben ayudarse mutuamente.

26. Lección 6, §682.

27. Lección 7, §699.

28. Véase S. PINCKAERS, «La morale et l'Église Corps du Christ», en *Revue Thomiste* 100 (2000) 239-258.

Para sacar a la luz el arte y el virtuosismo con los que Tomás comenta los textos, me referiré a la tercera lección que trata de los versículos finales del capítulo 12: según la disposición de Dios, los primeros son los apóstoles, luego los profetas, luego los doctores, luego el poder de obrar milagros, las virtudes, las gracias de curación, la asistencia al gobierno de la comunidad y, por fin, los géneros de lenguas. Tomás comenta que a los apóstoles corresponde primariamente el apostolado de la enseñanza, pero otros participan de esta tarea, como los profetas que reciben revelaciones, y los doctores. Pero hay un orden en la Iglesia porque Dios ha dispuesto todo con medida, número y peso²⁹. Luego San Pablo nota que, sin la caridad, los dones como el de las lenguas, muy apreciado de los Corintios, no tienen valor. Muestra cuán útil es la caridad y cuál su eficacia. Respecto a la frase «la ciencia se desvanecerá», Tomás explica que después de la muerte la ciencia se queda en el alma en lo que se refiere a los conceptos, pero no respecto a las imágenes. Los párrafos 802-804 presentan la doctrina de Tomás sobre la visión de Dios.

En el comentario sobre el capítulo quince son admirables las explicaciones teológicas sobre las propiedades del cuerpo resucitado, que es el mismo individualmente: su incorruptibilidad proviene de parte del alma glorificada. El cuerpo será revestido de gloria por la fuerza de la gloria del alma³⁰.

Pasamos a la *Segunda Carta a los Corintios*. El texto no es coherente, escribe Tomás. Los tres temas centrales son la cristología, Dios y el hombre, y la Alianza Nueva. Para explicar la frase de *2 Cor* 13,13 «la gracia del Señor Jesucristo, y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros», Tomás hace notar que esta fórmula no habla de las Personas divinas bajo un aspecto esencial, sino que indica más bien su causalidad: Cristo es la causa de la gracia para nosotros en cuanto mediador, el don de la gracia es causado por la bondad del Padre que ha amado tanto el mundo que nos envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados (1 Jn 4,10), pero la comunicación de los dones divinos se hace por el Espíritu Santo (*1 Cor* 12,11). En *2 Cor* 3,17 San Pablo escribe: «Donde está el Espíritu de Dios, está la libertad». Si es así, ¿debe imponer la Ley Nueva nuevos mandamientos? Tomás no-

29. *Sabiduría* 11,21; cfr. *S.Th.* I, 56, 2 ad4; I-II, 1, 4 ad 1.
30. §1015.

ta que «lo que dice el Apóstol aquí es profundo», y se refiere a *Jeremías* 31,31: Dios va a poner su ley en el corazón de la gente, ya no como una ley escrita en piedra. Cito a Tomás: «La Ley Antigua es la alianza escrita, el Nuevo Testamento es la alianza del Espíritu Santo, por la cual el amor de Dios es derramado en nuestros corazones (§90). Cuando el Espíritu Santo obra en nosotros el amor que es la plenitud de la Ley, hay una alianza nueva no escrita con letras, sino por el Espíritu, que vivifica». En el párrafo siguiente Tomás explica por qué se dice (a veces) que la Ley Antigua da la muerte. Es porque no quita la causa del pecado, como tampoco reprime la concupiscencia. Ahora bien, los deseos se dirigen con mayor vehemencia a lo que está prohibido. «Los que viven bajo la Ley Antigua se encuentran pues en una situación peor que los hombres que tienen solamente la ley natural. Es peor pecar contra la Ley Antigua y la ley natural, que contra la ley natural sola».

Ya he señalado el epígrafe que caracteriza la *Carta a los Gálatas*. A propósito de la frase «si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizarse?», Tomás menciona la disputa entre San Jerónimo y San Agustín, y ve cuatro puntos en que sus opiniones eran distintas:

1) En cuanto a la abolición de la Ley Antigua, Jerónimo distingue entre dos edades: una antes de la pasión de Cristo, y otra después, cuando la observación de la Ley ha llegado a ser mortífera. Agustín intercala un tercer período entre la muerte de Cristo y la divulgación del Evangelio hasta los confines de la tierra, durante el cual la observación de la Ley Antigua todavía no era un pecado mortal para los convertidos.

2) Jerónimo escribe que Pedro, cuando estaba entre los judíos, fingía observar las estipulaciones de la Ley, lo que no era así según Agustín: un apóstol no finge.

3) Según Jerónimo, Pedro en su simulación no ha pecado.

4) Jerónimo piensa que Pablo no ha reprendido a Pedro de verdad, sino fingidamente.

Tomás, que habla de una *non parva controversia*, se inclina más bien hacia la opinión de San Agustín³¹.

31. *In Galatas*, c. 5, lección 1, n. 278.

Otro ejemplo de la exégesis de Tomás se encuentra a propósito de *Gálatas* 2,17. San Pablo escribe: «Si buscando ser justificados por Cristo, somos aún tenidos por pecadores, ¿será que Cristo es ministro del pecado?». ¿Cómo explicar la frase «somos tenidos por *pecadores*»? Quienes dicen que los apóstoles al abandonar la Ley para seguir a Cristo han pecado hacen de Cristo la causa del pecado. En la explicación de San Jerónimo el sentido sería: viviendo bajo la Ley hemos sido pecadores, ahora, si Cristo nos mandase observar la Ley, estaría implicado en el pecado. San Agustín opina que el sentido de la frase es que bajo la Ley éramos pecadores. Porque la Ley no podía quitar el pecado, Cristo sería ministro del pecado si nos obligase a observar esta Ley. Tomás mismo sugiere que entre los cristianos hay también quienes cometen pecados, pero no por eso Cristo es la causa de los pecados³². Se nota hasta qué punto Tomás medita sobre las palabras. También la estructura de la argumentación de San Pablo es objeto de su atención. En *Gál* 3,6-9 Tomás analiza un argumento bastante oscuro, indicando el término menor, el mayor y la conclusión. Podemos resumirlo así: Dios prometió a Abraham que en él serían bendecidas todas las gentes; quienes buscan la justificación por la fe son hijos de Abraham. Por eso serán bendecidos.

Conviene llamar la atención sobre el comentario de *Gálatas* 5,22: «Los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe mansedumbre, templanza». Tomás explica que se puede hablar de frutos de dos maneras, como lo que se ha alcanzado y como lo que está en proceso de ser producido. En el texto se trata de lo que se produce. Indica dos propiedades: los frutos son lo último que aparece y son deliciosos. Los frutos salen de la gracia del Espíritu, sembrada en nuestros corazones. Pablo habla primero de los frutos que nos perfeccionan interiormente. El primero es el amor; después el gozo; porque quien tiene amor, ya tiene lo que ama; contra los malvados se nos da la paciencia; respecto a nuestros prójimos el Espíritu nos da la afabilidad y la bondad. En cuanto a lo que nos sobrepasa, nos da la fe, y la modestia en nuestro trato con los que son inferiores.

No es posible pasar revista a los puntos principales de la doctrina de las otras cartas. Indicaré solamente algunos puntos. Tomás ve la *Carta a los*

32. *In Galatas*, 2, lección 5, §§98-101.

Efesios en la línea de un envalentonamiento de la iglesia local en medio de los peligros. Como hace a veces, considera la carta desde el punto de vista de las cuatro causas. Escribe que según la costumbre de Pablo, cuando trata una materia difícil, las frases que vienen después son una explicación de las premisas, pero que nosotros, empleando las mismas palabras, dividimos los pasajes de otra manera³³. La *Carta a los Filipenses* intenta consolarlos y conservarles en su buen espíritu, mientras que Tomás ve la *Epístola a los Colosenses* como un impulso a defender la fe. Describe la situación del cristiano como un combate. Por eso propone el versículo de *1 Macabeos* 3,3 como epígrafe: «protegiendo con su espada el campamento». Hay quienes atacan abiertamente a la Iglesia; otros lo hacen de manera más furtiva. Por fin, los familiares, que viven con nosotros, causan daños por sus pecados. Después Tomás comenta la teología de Cristo, imagen de la creación. Cuando San Pablo escribe: «mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas», Tomás nota que puede ocurrir que la apariencia, es decir la autoridad de uno u otro filósofo, engañe, cuando un autor quiere medir las cosas de la fe según los principios de cosas naturales (los elementos de este mundo) y no según la sabiduría divina. En *Colosenses* 2,3 se lee que «en Cristo están presentes todos los tesoros de sabiduría y ciencia»³⁴. Tomás nota que la sabiduría es el conocimiento de Dios; la ciencia, el de las criaturas. Todo lo que se puede conocer de Dios, todas las ciencias están en el Verbo eterno. Por tanto, no debemos buscar la sabiduría y la ciencia en otro sitio sino en Cristo. Si conocemos a Cristo, nuestro intelecto se llena y está completo. «Si hay una lámpara bajo una tela, ya no buscamos otra luz sino que quitamos la tela. Así no hay que buscar la sabiduría en otro lugar que en Cristo. Del mismo modo que si uno tuviera un libro en el que se contuviera toda la ciencia, ya no buscaría otro, así no intentamos conocer otra cosa sino a Cristo»³⁵.

La primera *Carta a los Tesalonicenses* describe las tribulaciones actuales de los cristianos. Tomás cita como epígrafe *Génesis* 7,17, la historia de Noé: «crecieron las aguas», y para la *Segunda*, que trata del fin del mundo, refiere las palabras de Jacob en *Génesis* 49,1 «reuníos que voy a anunciaros lo que sucederá en los últimos días». Tomás propone unas

33. *In Efesios*, c. 1, lección 2, §20.

34. *Col* 2,3.

35. *In Col.*, c. 2, lección 1, §§80-82.

posibles interpretaciones de la frase: «Antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad. Hay algo que lo contiene hasta que llegue el tiempo de manifestarse», pero añade que San Agustín confesó no saber lo que Pablo quería decir, pero que los Tesalonicenses, sí, lo sabían. Ya he indicado arriba, cómo Tomás distingue las cartas a Timoteo y Tito.

En su comentario sobre la *Epístola a los Hebreos*, Tomás escribe que la demostración de la excelencia de Cristo es la materia de esta carta, y anota que antes del concilio de Nicea se dudaba de que la carta fuera de Pablo: no comienza con un saludo como las otras y su estilo es distinto, muy perfecto. Dionisio y Jerónimo la reciben entre los escritos de Pablo y Tomás trata de refutar los argumentos contrarios. En una primera parte de su carta, San Pablo subraya la eminencia del Nuevo Testamento respecto al Antiguo en cuanto a los ángeles, por quienes la Ley ha sido transmitida, en cuanto a Moisés y al sacerdocio de Israel. Cristo supera a todos. En la segunda parte, la Carta enseña lo que es particular a la Nueva Alianza: por la fe nos unimos a Cristo.

La primera lección del capítulo 1, describe las cualidades requeridas para ser profeta: 1) una revelación de lo que sobrepasa el conocimiento humano; 2) la comprensión de lo revelado; 3) el profeta debe considerar lo que ve como la figura de una verdad que está más allá y 4) percibir lo revelado con certeza; 5) por fin, debe tener la voluntad de anunciarlo.

En la primera lección del comentario sobre el capítulo XI Tomás comenta la frase «la fe es la firme seguridad (la sustancia) de lo que esperamos, la convicción de lo que no es aparente». Dice que la definición es completa, pero oscura. Tomás intenta establecer el orden debido en su comentario y por eso escribe que, para definir una virtud, es preciso indicar su materia, notar a qué concierne, y cuál es su fin, puesto que un *habitus* es conocido por su acto y el acto por su objeto. San Pablo menciona primero el fin (Dios); en segundo lugar la materia propia, a saber: lo que no es visible. El acto de fe es un acto del intelecto, movido por la voluntad. Por eso creer (*credere*) es pensar algo con asentimiento (*cum assensu aliquid cogitare*). El acto de fe es un acto del intelecto movido por la voluntad. La verdad primera, no vista sino esperada, es el fin de la voluntad en esta vida, y por eso es el objeto de la fe, que tiene la misma realidad como obje-

to y como fin. La palabra «sustancia», en «*substantia rerum sperandarum*», se puede explicar en un sentido *causal*, en cuanto la fe hace que lo que esperamos ya esté dentro de nosotros, dirigiendo nuestro intelecto hacia ello, puesto que se considera como ya presente, fiándose de Dios. Otra explicación subraya el aspecto esencial del acto de fe: la fe es ya la base, el comienzo de la visión de Dios, como lo son los principios en el caso de la ciencia. En la fe, estos principios son los artículos del símbolo. Después Tomás explica las palabras «de lo que no vemos». La fe se sitúa entre el asentimiento que se basa en la evidencia y el asentimiento que es una mera opinión. Quien cree, acepta firmemente por la elección de la voluntad lo que confiesa. Tomás reduce la frase a la fórmula debida: la fe es un hábito de nuestro espíritu, por el cual empieza en nosotros la vida eterna, haciendo que el intelecto asienta a lo que no es visible o evidente.

5. CONCLUSIÓN

Quien medita los comentarios bíblicos de Santo Tomás se queda impresionado por la extraordinaria facilidad con que el Angélico ilustra y explica con numerosas citas de la Sagrada Escritura lo que Pablo dice. Se ha afirmado que muchas citas son puramente decorativas. Pero la finalidad de estas frases bíblicas es diferente. La primera intención de Tomás es sin duda la de situar los textos en el conjunto de todo el *opus paulinum*, incluso de toda la Biblia, y mostrar la unidad de la revelación divina. La Biblia es su propio intérprete. El autor francés Gilbert Dahan muestra que hay diferencias sutiles de tipos de referencias bíblicas. Las hay que son ilustrativas, otras sirven de explicación, otras, en fin, profundizan lo dicho y hacen progresar la comprensión³⁶.

Unos ejemplos. En *2 Corintios* 4,7 San Pablo dice que «llevamos este tesoro en vasos de barro». Tomás cita tres textos de la Biblia: el *Salmo* 102,14: «Pues El conoce de qué hemos sido hechos, se acuerda de que no somos más que polvo»; *Jeremías* 18,6: «Como está el barro en la mano del alfarero, así estáis en mi mano, casa de Israel»; *Isaías* 64,8: «Nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero».

36. *Thomas d'Aquin. Commentaire de la Deuxième Épître aux Corinthiens*, Introduction par Gilbert Dahan, Traduction par Jean-Éric Stroobant de Saint Eloy, osb, Le Cerf, Paris 2005, xvii ss. «Fonctions des citations scripturaires».

Cuando Pablo dice «mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos» (2 Cor 5,4), Tomás lo explica con *Isaías* 59,11: «Trozamos en pleno día como en el crepúsculo, habitamos en tinieblas como muertos; gemimos como palomas, esperamos el juicio, pero nada».

En 2 *Corintios* 2,7 Pablo habla de una tristeza excesiva. Varias citas muestran las implicaciones de semejante estado de ánimo. *Génesis* 4,13 menciona la tristeza después del asesinato de Abel; *Efesios* 4,19 habla de la tristeza de la gente sin esperanza: «Habiendo perdido toda esperanza se entregaron a la lascivia, derramándose ávidamente con todo género de impureza». El *Salmo* 68,16 indica el remedio: «El amor de Dios ofrece la salvación».

Estos pocos ejemplos muestran que la lectura de los comentarios llega a ser al mismo tiempo una excursión espiritual a través de la Sagrada Escritura. En la exégesis moderna se busca sobre todo el sentido exacto de una palabra o de una frase. Y, cuando lo encontramos, decimos: ¡ah, éste es el sentido!, y una cierta curiosidad intelectual se queda satisfecha. Pero en las numerosas citas bíblicas del comentario de Tomás hay algo más: meditamos sobre lo que Dios quiere comunicarnos. Escuchamos en silencio, abrimos la mente. Mientras que una parte de la historia de la salvación se desarrolla delante de nosotros, realizamos una experiencia diferente. Gilbert Dahan, concluye sus excelentes introducciones a la edición francesa de los comentarios sobre la *Primera* y la *Segunda Carta a los Corintios* con la nota de que la exégesis de Tomás es ejemplar, porque une ciencia y fe, exégesis teológica y lectura espiritual. Me atrevo confirmarlo: he pasado horas y horas de admiración y gozo espiritual meditando sobre los comentarios de Tomás tan claros y sobrios de estilo, tan ricos en contenido teológico, tan saturados de la totalidad de la Biblia, llenos de piedad y caracterizados por su afinidad con el pensamiento, a veces difícil, del Apóstol. Pero reconozco que hay obstáculos para semejante meditación: no existen traducciones a todos los idiomas y uno debe acostumbrarse al estilo escolástico y científico del Angélico.

Leo J. ELDERS, S.V.D.
 Instituut voor Wijsbegeerte en Theologie «Rolduc»
 KERKRADE (NETHERLANDS)